

ra aparecer inmediatamente á la diestra del Altísimo; el verse atravesados sus manos y sus piés por crueles clavos y rogar por sus mismos verdugos; el beber vinagre y dar con ello cumplimiento á un misterio? ¿No es acaso un triunfo el verse mezclado con los criminales; y poder proporcionar un paraíso; ser levantado en una cruz, y hacer temblar la tierra, obscurciendo al sol; dejar su cuerpo y hacer tomar posesion de los suyos á otras almas; ser enterrado como un cadaver y resucitar como Dios; sufrir por nosotros en su humanidad toda clase de tormentos y triunfar como Dios de todos los dolores<sup>1</sup>? » Considerada de este modo la muerte de Jesus la cruz aparecia á sus miradas como un trono desde el cual enseñaria y dominaria las naciones todas. Era, como indica el profeta Isaias, la muerte de cruz el sello de su magestad grabado en sus espaldas al subir al Calvario, por lo cual incesantemente pensaba en ello con inefable consuelo. Tres ó cuatro veces habla á sus apóstoles de estos acontecimientos y no gusta de que Pedro los mire con desden. *Deseo ser bautizado, dice, con bautismo de sangre; y con que afan quisiera que se cumpliese*<sup>2</sup>! Así es que no solo habia en él un formal consentimiento con la voluntad de su Padre, sino tambien un deseo vivísimo, y un amor especial á esa cruz que debia ser instrumento de su triunfo.

Y no os admiréis, hermanos míos, repito al oír hablar de placer en un tormento tan cruel como la crucifixion. El contentamiento del Salvador sobre la cruz fué tan grande que los santos Padres no hallan locucion adecuada para expresarle. Dice uno de ellos que en medio de los suplicios tenia accesos de alegría y júbilo<sup>3</sup>. Otro, que ántes de dejar el mundo quiso hartarse y hasta embriagarse con el placer del sufrimiento<sup>4</sup>. Y, un gran obispo, que es el eco mas fiel de los antiguos y sabios doctores, no duda en añadir « que se sumerge con indecible ardor en este inmenso dilúvio de sangre en que debia ser bautizado con todos los suyos y que hace brotar de sus

1. S. Hilar. *De Trinit.* lib. x, n. 18. — 2. Luc. xii, 49, 50. — 3. S. Hilar. *Pict. de Trinit.* x, 71. — 4. Tertull. *de Patientia*, c. 3.

llagas el fuego del divino amor que habia de abrasar la tierra<sup>1</sup>. » Así como un guerrero invencible no experimenta jamas gozo mas grande que cuando lucha con sus enemigos y se precipita en medio de los peligros de sangrienta batalla, porque entónces su alma, animada á la vista del peligro, elevase sobre si misma y parece dominar cuanto la rodea; así tambien el alma del Salvador hallaba indecible placer en vencer al demonio, al mundo y al pecado, al sufrimiento y muerte en ese combate en que se trataba de la salvacion del género humano. Y por eso este triunfo igualaba á la gloria de Tabor, por eso Jesus hablaba de él con Moises y Elias como de una cosa digna de la magestad con que se le aparecian<sup>2</sup>, y digna tambien del espectáculo que ánte los ojos tenian.

Pero al hablar así de su pasion y muerte, con Moises y Elias, en medio de su gloria, tambien tenia en cuenta el Salvador nuestro propio bien. Quería con ello darnos á entender que esta gloria celestial y la dicha inefable que la acompaña son el premio debido á los sufrimientos y que es imposible llegar á poseer la verdadera patria sin experimentar primero las miserias del destierro. Así pues ¿queremos ser un día amados y ensalzados por Dios? ¿queremos ser contados en el número de aquellos de quienes está escrito: *Vuestros amigos, Señor, colmados son de honores y su poder es demasiado extenso*<sup>3</sup>? pues pensemos en la cruz, pensemos en los dolores y en las penas de esta vida; y considerándolas como una preciosa moneda con la que alcanzar podemos la eternidad, procuremos recibirlos, no cual filósofos ó impíos, sino como cristianos. ¿Qué quiere decir esto? que es preciso soportarlos en union de Jesus, para que despues de participar de las amarguras de su caliz participemos tambien de su corona; que es preciso sufrir, como enseña san Ambrosio, de una ú otra de estas maneras: ó con paciencia, pero pidiendo á Dios el vernos libres, si aún somos débiles; ó con paciencia y resignacion, si estamos ya mas adelantados en el

1. Bossuet, *Disc. sur l'hist. univ.* 2. p. ch. 6; — 2. Luc. ix, 31. — 3. Ps. cxxxviii, 17.

camino de la virtud; ó en fin con júbilo y bendiciendo la mano que tales trabajos nos envía si nos contamos en el número de los perfectos<sup>1</sup>.

1. S. Ambr. *de offic. minist.* lib. I, c. 48. — La consideracion de las razones por las que Dios, que podia salvarnos por medios ménos penosos, escogió el camino de la cruz y sufrimientos, parece haber sido el asunto de la conversacion habida entre Moises, Elias y el Señor. Este asunto merece pues que hagamos de él una especial meditacion. — La primera razon que justifica el procedimiento que Dios guarda para con sus elegidos, predestinándoles para la cruz y que prueba el exceso de su amor para con ellos, se toma de la pena á que eran dignos y que á su justicia debian. Pues habiendo pecado el hombre lo mismo que el ángel merecia como él ser condenado al fuego eterno, si el Salvador del mundo no hubiera cambiado por su infinita misericordia y por el mérito de su muerte esta desdichada eternidad en sufrimientos pasagesos. *Momentaneum et leve tribulacionis*, como dice apóstol. ¿ No debe pues considerar esta disposicion como un favor singularísimo, adorar esta soberana bondad, sufrir esta decision ó decreto con humilde reconocimiento y aceptar con gozo las cruces de esta vida para evitar los suplicios que nunca han de acabar? Si pesais bien esta razon y si concebis bien en que consiste el ser condenado á las penas eternas del infierno, jamas os quejaréis de las penas pasajeras de esta vida. — La segunda razon se halla basada en el amor divino, que es por una parte, la vida del alma y por otra el principal tributo que de nosotros Dios exige. *Hoc est primum et maximum mandatum*. En lo que admirar debemos la bondad de Dios que no exige de nosotros sino aquello que con en gracia podemos al canzar y lo que otorgarle podemos con mayor placer y dulzura. ¿ Qué hay, en efecto, mas agradable que el amar y mas puesto en razon que amar al soberano bien? Pues bien el amor nunca se manifiesta mejor que sufriendo por aquel á quien se ama. Fáciles amar á Dios cuando nos colma de sus bienes y gracias; pero cuando nos coloca en su cruz, entónces es cuando danos á conocer si en verdad le amamos. Por eso Nuestro Señor viniendo al mundo y queriendo darnos á entender su amor para con su Padre y sus hermanos prefirió la cruz á una infinidad de medios mucho mas fáciles y suaves. Deseando pues que le tengamos un amor reciproco, ¿ no debia propor-

III. *Deseo de S. Pedro*. — La verdad de que no se puede llegar á la gloria sino despues de sufrir grandes penas no la comprendia

cionarnos cruces, que fueran señales visibles del amor que nos tiene y del que le tenemos? Acuérdate; Oh! alma cristiana! que tu Esposo no quiso dar testimonio del amor que te tenia sino por medio del sufrimiento; no aparecio en su gloria sino una noche sobre el Tabor y aún entónces no hablaba sino de muerte; Jesus llevó su cruz durante toda su vida, desde Belen hasta el Calvario: ved si podeis amarle de otro modo. ¿ No fué acaso este amor el que indujo á san Ignacio mártir á conjurar las criaturas todas y hasta á las mismas fieras, á atormentarle y destrozarle por que no podia ni quería amar á Jesus sino sufriendo? ¿ No es este mismo amor el que hacia exclamar á los demas santos en medio de suspiros ardentísimos: O sufrir, ó morir; o dadme la cruz ó permitid que muera; no quiero yo vivir sin sufrimiento; no puedo estar sin llaga, al veros herido y destrozado en la cruz. — La tercera razon se toma de las enfermedades del alma, cuyo origen es el amor propio, que es un mal tan universal, que nadie esta de él exento; y tan tenaz que á ménos de hacer gran violencia y tratarlo con dureza es imposible curarse de él. La dulzura en efecto no hace sino imitarlo. ¿ Qué habia de hacer pues ese benefico y caritativo médico que tanto gustaba de la salud de sus enfermos, sino proporcionarles sufrimientos mal saludables remedios para el presente mal y que son al propio tiempo preservativos para el porvenir, sobre todo contra el orgullo, que es tan terrible enemigo que llega á hacer temblar á los mas grandes santos. No hay medio en efecto mas eficaz para humillar á un hombre orgulloso que afligirle: la afficion es la piedra que abate á ese gigante, y que nos libra de tan peligroso enemigo, que logró arrojar al ángel del cielo empíreo y al hombre del paraíso terrenal, donde el uno y el otro estaban sin cruz, que pudiera servirle de defensa. — La cuarta razon está tomada del ejemplo de Jesucristo. Pues si el Hijo de Dios, que es la sabiduría increada, escogió para sí mismo el camino de la cruz para entrar en su gloria; ¿ podemos dudar acaso que no sea este el mas ventajoso para nosotros? ¿ No es acaso en la cruz donde puso todo nuestro bien espiritual? La salud está en la cruz, la vida está en la cruz. En ella hallaremos nuestro refugio contra nuestros enemigos, la dulzura de la gracia, la fuerza del alma, la ale-

san Pedro, ó por lo ménos olvidadola habia, cuando ebrio de gozo al contemplar al Salvador transfigurado, exclama: *Señor, cuanto grato es permanecer aquí; construyamos, si te place, tres tiendas una para tí, otra para Moises y otra para Elias.* Hubiera, en efecto, deseado mejor san Pedro permanecer sobre el Tabor con su divino Maestro, en lugar de tener que ir á arrostrar con Él los sufrimientos y sinsabores de que tantas veces le habia oído hablar. Por eso dice con mucha razon el Evangelista san Marcos que las palabras que san Pedro pronunció no las comprendía <sup>1</sup>.

gría del espíritu, la perfeccion de las virtudes y el colmo de la santidad. Pero aún cuando en la cruz no se hallasen reunidas tantas ventajas, y siguiendo distinto camino pudiésemos alcanzar igual gloria en el cielo, la sola consideracion de que Jesucristo tomó el camino de la cruz obligarnos debiera á preferirle á los demas, para ser á nuestro Jefe mas parecidos. Este parecido en efecto es el mayor honor que podamos tener. Tomad pues vuestra cruz y seguid á Jesus, para vivir con Él eternamente. Él ha llevado el primero la cruz y ha muerto por nosotros en ella para que vosotros lleveis tambien la vuestra y deseris en ella morir. (Nouet. *Meditat.* 23 sem. desp. de Pentec. Jueves.).

1. Marc. ix, 5. — Si san Pedro hizo mal al querer ó desear permanecer sobre el Tabor con el Salvador, Moises y Elias, por que no es la tierra el lugar del descanso y nosotros debemos siempre tender á nuestro termino natural, que no es otro mas que el cielo; si los goces mismos de que el Señor colma á veces á los justos aún en esta vida, léjos de estar nos permitido el permanecer gozando de ellos, no deben servir, por el contrario, sino para aumentar en ellos el deseo de llegar á la patria celestial; que sí, en fin la disposicion en que estar debe todo cristiano es la misma en que el apóstol estaba cuando decia: *Deseo morir y estar con Jesucristo*; Philipp. 1, 23; *Cuán desgraciado soy, quién me librará de este cuerpo mortal!* Rom. vii, 24; ¿qué dirémos de tantos cristianos, que cuando gozan acá abajo de todo lo que procurarles puede una felicidad temporal si pudieran eternizarla en la tierra, serian capaces de renunciar para siempre á esos infinitos é incomprendibles bienes que *el Señor ha preparado á los que le aman?* I Cor. ii, 9; ¿qué dirémos, digo, de esos cristianos, sino que son cual sombras que

Mas no fué está tan solo la única verdad que desconoció san Pedro en aquel momento, ni el error único en que cayó. Hablando conforme lo hizo, san Pedro deseaba lo contrario de lo que le convenia. « No, dice san Pedro Damiano, no consistia la felicidad del apóstol en permanecer con Jesus sobre el Tabor <sup>1</sup>; » pues, en ese caso, no hubiera adquirido mas tarde las llaves del cielo que se le habian prometido. ¡ Cuántos cristianos piden ¡ ah! porqué no se altere su felicidad temporal, ni se interrumpa! No saben que al renunciar á las tribulaciones, se privan de la posesion del reino celestial. Justamente puede decirse de ellos como de san Pedro en esta ocasion que rogando con demasiado ahinco y temor por su felicidad temporal no saben lo que dicen.

Al pedir quedarse sobre el Tabor no desconocia solo san Pedro lo que á él mas convenia, sino hasta su mismo deber ú obligacion. ¿ Le habia acaso escogido Jesus para que permaneciese con Santiago y Juan tan solo entregado á la dulce contemplacion de su cuerpo transfigurado? No le habia escogido para que fuese el gefe de su Iglesia, para que trabajase por la salvacion de las almas en honrar su nombre y glorificar á su Padre. Pedro olvidaba por tanto el cargo que le habia sido confiado; obedecia á un sentimiento egoista; pero [ademas y como de rechazo y cual sucede siempre que se falta á un deber, no pensando mas que en sí mismo sacrificaba tambien el porvenir de los otros discípulos, como acabo de explicaros. ¡ Cuán verdad es que no sabia lo que se decia! Cuántas veces no sabemos nosotros mismos lo que decimos, cuando pedimos cosas que no concuerdan con nuestros deberes! ¡ Oh! nuestros deberes! tengamos formada alta idea de los mismos y antepongamoslos á todo.

Pedro llegó hasta olvidar la mision misma de Jesus. Pues el pedir quedarse sobre el Tabor, era, dice san Juan Crisóstomo, impeno tienen de cristianos mas que el nombre, pero no el alma, pues que carecen en absoluto de fé, y no tienen ni siquiera el primer grado del amor de Dios? (Monmorel, *Hom.* 2. sem. de Cuar. Miercoles.).

1. *Orat. de Transf.*

dirle el ir á Jerusalem, sufrir allí la muerte y por lo tanto el salvar al mundo. En la conversacion que el Señor acababa de sostener con Moises y Elias, Moises sin duda alguna pedidole habria que le sacase pronto del limbo y le abriese las puertas del cielo, y Elias es casi seguro le rogaria que se apresurase á salvar al mundo cada vez mas inclinado al mal y mas expuesto á perderse. Pero Pedro absorvido por las delicias de que goza al contemplar la gloria del Salvador, olvida por completo para que su divino Maestro habia venido al mundo. Considera al mundo entero sumido en errores, y espesas tinieblas y no piensa sino en quedarse sobre aquel monte iluminado por el divino Sol de justicia. ¡ Oh Pedro ! ¿ donde está tu caridad ? Tantos pueblos como hay sobre el mundo, tantas almas como existen en el limbo suspirando por la redencion, y pretendes retrasarla ?

Pedro en fin no sabia lo que decia al pretender que se construyesen tres tiendas, una para Jesus, otra para Moises y otra para Elias. ¿ Para qué tres tiendas, pregunta san Geronimo, allí donde ya no podia haber mas que una sola : la Iglesia del Evangelio, en la que se reasumen en ese dia de la ley y los profetas<sup>1</sup> ? « Si consideramos en efecto unidos á Jesucristo, Moises y los profetas, aparece un todo perfecto y asombroso en virtud del cual por una parte la vida de Jesucristo prueba la verdad de las figuras de la ley y de los oráculos de los profetas ; y por otra las figuras de la ley y los oráculos de los profetas prueban la divinidad de Jesucristo ; pero si se separa unos de otros, la divinidad de Jesucristo carecerá de las pruebas con que la robustecen las profecias, y estas veránse ellas mismas privadas de lo que demuestran con el cumplimiento en la persona de Jesus de lo que prometian<sup>2</sup>. Luego, cuando Pedro queria construir tres moradas, daba á entender que no conocia aún el gran

1. Noli tria tabernacula quærere, cum unum sit tabernaculum Evangelii, in quo lex et prophetæ recapitulandi sunt (S. Hieron.).

2. Si in unum sunt Christus, lex et prophetæ, tunc et Christus Dei Filius comprobatur ; et lex et prophetæ vera prophetasse inveniuntur (Origen.).

misterio de la unidad de la ley, de los profetas y del Evangelio, que, unidos y ligados en perfecta harmonia, no forman mas que una sola religion y un solo culto<sup>1</sup>. Realmente no sabia Pedro lo que pedia<sup>2</sup>. »

1. Tria tabernacula quare quærebat, nisi quia unitatem legis, prophetiæ et Evangelii nondum sciebat (S. Aug.) ?

2. Ventura, *Escuela de los milagros*, hom. 110. — San Pedro no sabia lo que decia, por que por una parte estaba como embriagado por una inefable dicha, y por otra la natural repugnancia que experimentaba por los tormentos de su Maestro le turbaba de modo que no podia oír hablar de ello, rechazaba todo pensamiento que respecto del particular se le presentaba, y se oponia con todas sus fuerzas. Habia dado ya á entender bastante claro su modo de pensar respecto á este particular, seis dias ántes de la Transfiguracion y esto mismo fué lo que motivó la severa respuesta que le diera Nuestro Señor : *No tienes mas que sentimientos humanos, y no has gustado aún las cosas de Dios*. Matth. xvi, 22. Viendo pues este apóstol que Moises y Elias confirmaban lo que el mismo habia oido decir al Salvador respecto de su muerte, trata de mudar la conversacion. Y dejándose llevar de su indiscreto fervor, exclama : *Cuan grato es permanecer aquí*, permanezcamos pues eternamente. Mas, al hablar así, *no sabia lo que decia...* (Du Pont. *Meditat.* 3. p. 22. medit. 2. punto). — Quæres, cur Petrus petiit fieri tria hæc tabernacula, cum beati non egeant tabernaculis ? Respondeo : Petrum hoc dixisse sub finem transfigurationis, cum jam Moses et Elias pararent abitum, ut eos retineret, ne abirent. Nam Lucas ait ; *Et factum est, cum discederent ab illo, scilicet Moses et Elias a Jesu, ait Petrus ad Jesum : Bonum est nos hic esse, faciamus, etc. q. d. O quam suave et delectabile est in hac visione commorari ! Quare, o Christe, ne patiaris Mosen et Eliam discedere ; ac, ut eos retineamus, faciamus eis habitaculum et tabernaculum cuique suum, in quo commorentur. Non meminit tabernaculi sui, Jacobi et Joannis, quia, ut dixi, Mosen et Eliam abeuntes volebat retinere : unde de iis, non de se et sociis erat sollicitus. Addit Abulensis, *Quæst.* LXIV, Petrum cogitasse, quod eodem tabernaculo, quo Christus utpote ejus discipuli, exciperentur ; aut certe, ut Lyranus, Petrus sibi destinabat tabernaculum Christi, Jacobo tabernaculum Mosis, Joanni tabernaculum Eliæ. Addit Marcus : *Non enim sciebat quid diceret ; et**

De este deseo expresado por San Pedro fuera de sí, deduzcamos además cuan grande é inmenso debe ser el júbilo de los bienaven-

Lucas: *Nesciens quid diceret; q. b.* Petrus dulcedine hujus visionis ebrius, ut eam continuaret, quasi rationis impos dicebat incongrua, mente aberrabat et quasi delirabat. Idque *primo*, quia putabat Christum gloriosum, item Mosen et Eliam egere tabernaculis, iisque tribus, quasi unum tribus non sufficeret. Rursum Mosen et Eliam æquabat Christo. *Secundo*, quia oportebat Christum in Thabor manere, nec redire ad discipulos, quare Christum, qui est bonum universi, concludere volebat in hoc monte. Rursum felicitatem quærebat in terra, quæ est locus exilii et ærumnarum, cum illa quærenda sit in cælo: hoc enim nobis est patria et paradus. — *Tertio*, quia Christum a prædicatione, passione et cruce, ac consequenter a redemptione mundi avocabat, suam voluptatem præponens saluti omnium hominum et voluntati Dei. — *Quarto*, quia adhuc mortalis et passibilis, solus cum Jacobo et Joanne beatitudine perfrui volebat, ad quam tamen Deus per Christum innumeros post hanc vitam perducere destinabat. — *Quinto*, quia volebat gloriam ante laborem, coronam ante certamen, bravium ante meritum, gaudium ante passionem et crucem; prius oporteret Christum et christianos pati, et ita intrare in gloriam suam, *Lucæ* xiv, Crux enim est via et scala ad felicitatem, et

Dulcia non meruit, qui non gustavit amara.

Hinc Christus per summum crucis opprobrium summam adeptus est gloriam. Hinc et poeta gloriam laboris filiam nuncupat, ac vicissim S. Gregorius, in cap. vii *Job*. 2, labores vocat pignora gloriæ. — *Sexto*, quia felicitatem in visione gloriosæ humanitatis Christi, non vero in visione deitatis collocabat. Si ergo Petrus conspexisset divinitatis gloriam, et gaudiorum bonorumque omnium abyssum, quid dixisset? Hæc enim Petri visio et voluptas erat sensibilis et corporea, eratque duntaxat una mica, stilla et gutta respectu voluptatis et gaudii, quod percipiunt beati in videndo et fruendo Deo, cum in eo quasi in mari deliciarum se immergunt, eoque absorbentur, juxta illud *Psal.* xxxv: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ, et torrente voluptatis tuæ potabis eos.* Porro, visio hæc gloriæ Christi, Mosis et Eliæ, in discipulis magnam ciebat non solum voluptatem, sed et admirationem et reverentiam, ac

turados al gustar la dulzura de la gloria sobre la montaña de la eternidad. Si tal es el poder de un solo rayo de luz y resplandor, ¿qué será lo que suceda cuando el sol brille y luzca con toda fuerza y plenitud? ¿Qué será cuando se encienda el fuego del amor? ¿Si una sola chispa inflamó de tal modo á San Pedro, si una sola gota del celestial licor embriagó al punto de olvidar todas las cosas, qué sucederá á los bienaventurados cuando beban en el manantial mismo, cuando vivan en el torrente de delicias que inundarán sus almas? *Embriagados se verán* dice el profeta, *en la abundancia de nuestra casa, y les haréis beber en el torrente de vuestras delicias* <sup>1</sup>. Allí es donde Pedro exclama ahora y lo hará durante la eternidad toda. *Señor cuan grato es permanecer aquí.* Allí es donde reunido se encuentra todo bien, donde ya no habrá mal alguno, ni falta, ni castigo, Allí donde en los escogidos todos, de los que son imagen los discípulos sobre el Tabor, veráse cumplida la verdad de esta palabra *Los gritos de alegría y de salvacion se dejarán oír en las moradas de los justos* <sup>2</sup>, es decir, en los eternos tabernáculos donde resonará siempre en medio de la brillante luz de la eternidad el grato de amor y alabanza <sup>3</sup>.

*Conclusion.* — Tales son, amados míos, las principales enseñanzas que para nosotros encierran la aparición de Moises y Elias sobre el Tabor, en conversacion con Jesus y el deseo por san Pedro expresado. La aparición de Moises y Elias viene á confirmar lo divino de la mision de Jesus, pues con su presencia atestiguan que está perfectamente de acuerdo con ellos en todo y por consiguiente que Jesus es el Mesias que ellos mismos anunciaron: si así no fuese, no le, hubieran apoyado con su adesion. Su conversacion con el Salvador nos recuerda principalmente que la verdad fundamental del Cristianismo consiste en que no puede llegarse á

sacrum quemdam horrorem. Unde Marcus ait: *Non enim sciebat quid diceret: erant enim timore exterriti* (CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* xvii, 4).

1. Ps. xxxv, 9. — 2. Ps. cxvii, 15. — 3. March. *Rat. Præd. dom.* 2. Quadr.

la gloria del cielo sino despues de llevar acá en el mundo la cruz. El deseo expresado por san Pedro, en fin, es una confirmacion de esta verdad por quanto puede juzgarse no sabia lo que se decia, al pedir á Jesus el permanecer sobre el Tabor en compañía de ellos, mas bien que de ir á Jerusalem para morir allí sobre la cruz. Reanimemos pues, hermanos míos, nuestra fé en la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, tan solemnemente manifestada y atestigua. Penetremos tambien al propio tiempo mas que nunca de la necesidad que de sufrir tenemos para alcanzar el cielo, puesto que tal es la verdad que quiso el Señor mostrarnos en esta circunstancia tan particularmente memorable de su Transfiguracion. En una palabra. creamos en Jesucristo, suframos con Él: hé aquí en dos solas palabras encerrado quanto nos sugiere la consideracion del misterio que de meditar acabamos. Si somos fieles á esta doble práctica, estemos segurísimos de que llegará día en que tambien nosotros podamos á nuestra vez contemplar sobre el Tabor, no solo el cuerpo glorificado del Salvador, sino su misma divinidad que es manantial de todo bien, de todo gozo y alegría de toda verdadera felicidad. Amen.

## SEGUNDO DOMINGO DE LA CUARESMA

### CUARTO DISCURSO

#### La voz que sale de la nube.

I. Lo que de Jesucristo dijo. — II. Lo que nos manda.

La estancia de Jesus en el Tabor con sus tres discípulos predilectos, su transfiguracion ántes de sus admirados ojos, la aparicion de Moises y Elias á su diestra y siniestra el deseo expresado por san Pedro manifestando cuan grato era permanecer allí y pidiendo al Señor le permitiese levantar tres tiendas en aquel sitio son en ver-

dad grandes misterios que revelan importante verdades y nos proporcionan utilísimas lecciones. Si creemos sin embargo, lo que los santos Padres dicen, el hecho principal del Evangelio cuyo lectura acabais de oír: consiste en la voz que procediendo de la nube tras la que desaparecido habian Moises y Elias dejóse oír de los amedrentados discípulos<sup>1</sup>. Esa voz era en efecto la voz del mismo

1. *Adhuc eo (Petro) loquente, ecce nubes lucida obumbrabit eos. Obumbrabit, id est circumdebet et complexu suo cinxit eos, scilicet Christum, Mosem, Eliam et tres apostolos, inquit Abulensis, ita ut cerni non possent; quia nubes ampla erat, et valde densa, æque ac fulgida et coruscans. — Nota: Lucas, ix, 34, sic habet: Hæc autem illo (Petro) loquente facta est nubes, et obumbravit eos; et timuerunt intransibus illis in nubem, quod Toletus ex Damasceno explicat, q. d. Dum Petrus dicit: Faciamus hic tria tabernacula, nubes ei contradicens se mediam interposuit inter Christum, Mosem et Eliam ex una parte, et discipulos ex altera; itaque obumbravit eos, scilicet discipulos, ut fulgor Christi oculos discipulorum perstringens, hac nubis umbra intermedia temperaretur, itaque facilius a discipulis conspiceretur. Et timuerunt intransibus illis in nubem, id est, timuerunt discipuli, cum viderent nubem complecti Christum, Mosen et Eliam, se vero ab illis per nubem excludi; timuerunt, inquam, quia videbant se extra nubem, illa obumbratos ac solos deseri, ne si quid mali eis eveniret, nullum haberent qui eis succurreret. Vel timuerunt, ne Christus cum Mose et Elia abiret alio, vel raperetur in cælum, uti olim raptus erat Elias curru igneo. — Secundo, Barradius censet nubem venisse post discessum Mosis et Eliæ; nam, ante vers. 33, dixerat de iis Lucas: Et factum est, cum discederent ab illo. Tunc ergo nubes obumbravit eos, scilicet Christum cum discipulis, qui soli manserant reliqui, ideoque timuerunt, quia viderunt se in nubem ingredi illaque se undique cingi, nescientes quid inde eis eventurum esset. — Tertio, optime Franciscus Lucas censet hanc nubem obumbrasse, id est umbra sua circumdedisse et cinxisse tam Christum, Mosen et Eliam, quam tres discipulos, utpote Christo vicinos, sed ita ut circa Mosen et Eliam se condensans, eos in se intrantes complectens, ex oculis discipulorum subduxerit et abduxerit uti censet Euthymius, et Syrus, qui pro intransibus illis in nubem, vertit: Cum viderent Mosen et Eliam, qui ingrediebantur nubem, ideoque timuerunt. Sic et nubes suscipiens Christum*